



COMEDIANTES

temporáneos combatió con todas sus fuerzas la deplorable decadencia de la lengua y la diabólica mezcla lingüística impuesta por la moda. El verso final de una de sus poesías satíricas dice: «Con vergüenza vemos como se desfigura y destruye el idioma. ¡Alemanes degenerados, fuerza sería trataros á latigazos!.....»

Pero ni la reconvenccion sería ni la amarga sátira conseguian resultado alguno contra este género de abusos. Por mucho tiempo aún la tendencia á la romanizacion predominó por desgracia en Alemania. Tampoco se nota que la novela histórico-satírica, tal como Cristian Weise la presentó, á contar del siglo xvii á principios del xviii, ó bien la sátira tal como la empleó entre los protestantes Baltasar Schupp de un modo enérgico y eficaz, y entre los católicos el padre Abraham y Santa Clara (Ulrico Megerle), tipo genuino del verdadero capuchino, de un modo tan risible como grotesco, contribuyeron á mejorar las costumbres de los contemporáneos.

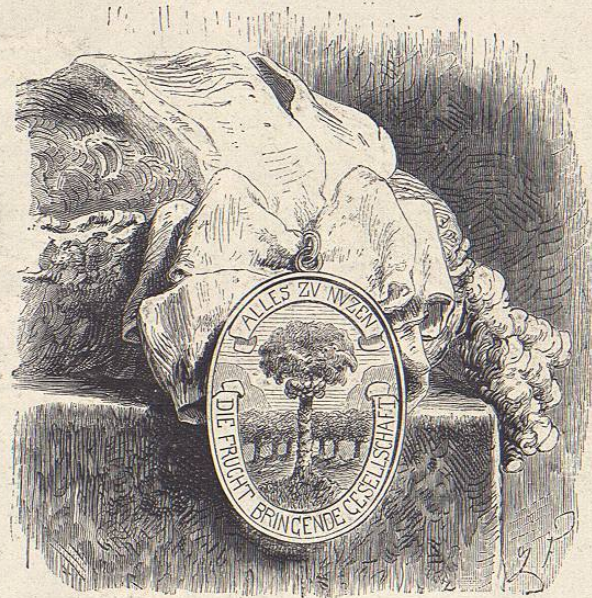
Al finalizar la época de la Reforma fuerza nos es arrojar una mirada á los principios de la misma, para fijarnos en un verdadero fenómeno de la historia de la civilizacion, fenómeno que desde entónces siempre ha aumentado en importancia. Nos referimos á ese nuevo medio de comunicacion intelectual y periódica llamado la prensa.

El origen de la misma se enlaza en nuestro país con las canciones populares é históricas que en los siglos xiv, xv y aún en el xvi se repetian de boca en boca. Siguen despues, en el siglo últimamente citado, las noticias de los «gacetilleros,» pagados por las córtés alemanas en todas las ciudades importantes, y los relatos de los embajadores y otros empleados. Dos cir-



APOTEÓISIS TEATRAL

cunstancias influyeron mucho en favor de la propagacion y por consiguiente tambien del éxito de las hojas volantes que desde principios de la Reforma aparecieron cada vez con más frecuencia: el arte tipográfico cultivado cada vez con mayor celo y la institucion de los correos. Sabemos ya que á fines del siglo XIV la Orden alemana institua en Prusia correos á caballo para el transporte de las cartas. Entre las ciudades anseáticas existian en el siglo XV coches-correos que sólo se ocupaban en el transporte de las cartas. En 1516 el emperador Maximiliano hizo instalar por Francisco de Thurn y Taxis (cuya casa veintinueve años más tarde adquirió la posesion



INSIGNIA DE LA SOCIEDAD DE TURINGIA

hereditaria de la Direccion superior de los correos del imperio) el primer servicio regular para la correspondencia entre Viena y Bruselas, servicio que se tomó por modelo para las instituciones postales en los diferentes países del imperio. Desde mediados del siglo XVII los correos alemanes se encargaron tambien del transporte de las personas, aunque los viajes en correo sólo llegaron á ser más usuales en el siglo XVIII.

El periodismo alemán, si así podemos llamar á la literatura de hojas volantes que iba rápidamente en aumento, el periodismo que entonces aún estaba en los albores de su vida, experimentó al lado de las citadas ventajas, no escasos obstáculos; por lo que bien puede decirse que al ver la luz la prensa alemana comenzaron tambien las medidas gubernamentales contra ella. La censura de impresos (obra del papa Alejandro VI que la decretó en su Bula de 1501) sirvió de tijera para cortar las alas de la prensa apenas desplegadas. Las hojas volantes, soliloquios, canciones y sátiras impresas en el imperio, y que al mismo tiempo trataban de asuntos eclesiásticos y políticos, excitaban de tal modo la bilis del emperador Carlos V, que hizo redactar el primer decreto de censura, aprobado en las dietas de Espira (1529) y Augsburgo (1530). Ordenábase en él, «que en adelante nada de nuevo podria componerse é imprimirse ni venderse pública ni clandestinamente sin ser ántes examinado y aprobado por personas inteligentes nombradas por la autoridad eclesiástica, ó política.» Los «autores, impresores y librereros que contravinieran el decreto debian ser castigados segun las circunstancias en su cuerpo ó en sus bienes.» La censura ha dominado 318 años en los países alemanes, es decir, desde 1530 á 1848;

pues todas las necesidades parece como que tienen por desgracia asegurada larga vida y muchas hasta se representan con caracter de eternas.

Los llamados «cuadernos postales,» libritos que al fin del año daban una serie explícita de los acontecimientos ocurridos en él, constituian un paso más con respecto á los relatos de los gacetilleros y á las hojas volantes ó periódicos verdaderos. Tambien los calendarios contri-



CORREO

buyeron á este progreso, si bien debe notarse que tan sólo ántes de 1550 comenzaron á publicarse calendarios anuales, mientras que los anteriores estaban destinados para cierto número de años. En el siglo XVII lo que los «correos á caballo» habian intentado y logrado, alcanzó ya gran desarrollo, pues las colecciones de relatos históricos, actas é impresos de todo género adquirieron ya el tamaño de obras en fólío, cuyos tomos adornados de grabados en cobre y madera se publicaban periódicamente. La más importante de estas publicaciones es el *Theatrum Europaeum*, escrito en alemán, que desde 1662 vió la luz en Francfort en veintin tomos en fólío. En la industriosa ciudad libre á orillas del Main se imprimió tambien desde 1515 el primer periódico digno de este nombre, una publicacion semanal fundada por el ciudadano Egenolf Emmen, que no solamente en Alemania sino en toda Europa fué la primera que apareció á intervalos tan cortos. La competencia sin embargo no tardó en manifestarse. En la misma ciudad de Francfort se publicó ya en 1616 un segundo periódico. Despues, es decir desde 1619, se fundaron otros en Nuremberg, Augsburgo, Hanau, Hildesheim, Colonia y Viena: Berlin hasta 1655 no tuvo su gaceta periódica. La «Correspondencia de Hamburgo» sin embargo, tomó la delantera á los periódicos alemanes y europeos. Los franceses en cambio precedieron á los alemanes en la fundacion de publicaciones científicas; pues el periódico científico más antiguo

de nuestro país titulado *Acta eruditorum* (1683), publicado por Oton Meneken y otros catedráticos de Leipzig, era una imitación del *Journal des Sçavans* (1565) de los franceses. La actividad editorial de los sábios sólo adquirió importancia nacional cuando Thomasius, hombre no solamente erudito sino de una inteligencia sana y generalizadora, comenzó en sus «Coloquios mensuales» escritos en alemán, á tratar cuestiones y fenómenos científicos.

Así en la aparición y en el perfeccionamiento de la impresión de libros como también en el desarrollo del comercio de los productos literarios, que al compás de ambos comenzaba á florecer, la Alemania meridional se adelantó bastante á la septentrional.

Francfort sobre el Main «el bazar de los alemanes» y la más importante de las ferias del mundo, ya á últimos del siglo xv tenía fama como mercado de libros, por cuyo concepto desde el siglo xvi Leipzig comenzó á hacerle gran competencia. En 1564 se publicó el primer catálogo de libros de la feria de Francfort, en 1594 el primero de Leipzig. Desde 1564 á 1600 en los mercados de Francfort y de Leipzig se exhibían 21,941, número de libros que en su gran mayoría había salido de las prensas alemanas. No obstante, el hecho de que de aquellos 21,941 libros, nada ménos que 14,478 estaban escritos en latín y solo 6,618 en alemán, demuestra cuál era la preponderancia que entonces el latín tenía en el comercio literario sobre el idioma nacional. En el total de aquellos, se contaban también 457 libros franceses, 351 italianos y 37 españoles, circunstancia de la que pueden deducirse los diferentes grados en que estos tres idiomas se cultivaban en nuestro país. El impresor, el editor y el librero eran entonces una sola persona. Por lo demás el comercio tipográfico aumentó rápidamente: en 1564 sólo había doce ciudades alemanas con casas editoriales, en 1596 había ya 59 ciudades con 117 editores. Pero en la misma proporción en que aumentaba y prosperaba el comercio de libros, multiplicábase las vejaciones de la censura. Los mandatarios del Emperador y los príncipes, la autoridad católica y los consistorios protestantes competían en la persecución de los libros y libreros. Las prohibiciones, pesquisas, confiscaciones, multas y prisiones estaban á la orden del día en el imperio alemán. El hecho de que en 1524 el librero Juan Herrgott fué ejecutado en Leipzig por haber vendido libros prohibidos, basta para caracterizar á un siglo, en el que la brutalidad de la justicia se manifestaba con tan horrorosa evidencia, así como basta recordar las sentencias pronunciadas en el proceso contra Grumbach (1567) y en especial la que se dió bajo la influencia inmediata del elector Augusto de Sajonia contra la persona del desgraciado librero, y en la que se decía: «Aunque el citado Grumbach merece un castigo serio, su Alteza Real se digna, por su gran bondad, mitigarlo de modo que el delincuente sólo sea descuartizado vivo.»



CAZA DEL CIERVO

VI

CHOZA Y CASA; CASTILLO Y PALACIO

CUANDO el honrado Sebastian Frank dió en 1538 á la estampa su *Crónica alemana*, consignó en el prefacio esta alabanza á su patria: «Germania está en la actualidad dotada y favorecida por Dios de tal manera, que ninguna nación puede vanagloriarse de ser superior á ella, así en trigo de buena calidad y en excelente vino, como en aires puros, en el ingenio popular, en el número de provincias y ciudades pobladas, y sobre todo en las artes, puesto que Germania ha inventado la imprenta, los arcabuces y muchas otras cosas, y aún diariamente inventa nuevas artes, descubriendo países y continentes desconocidos. El pueblo alemán es paciente, bondadoso, y comparado con el de otras naciones piadoso, superior á muchos en moralidad, temor de Dios, conciencia y religiosidad. Aquí residen los mercaderes más opulentos que visitan lejanos países, mercaderes que apenas se encuentran en otro punto de la tierra; aquí se ejecutan trabajos artísticos de mérito en pintura, bordados, escultura, xilografía, arquitectura, fundición, escritura y toda clase de artes; de modo que hasta los mismos turcos se asombran y manifiestan inclinación hácia los alemanes. Es un pueblo, á la vez que valiente, jovial, y tan dispuesto á empresas serias como á ligeras bromas; un pueblo que sabe acomodarse á todas las circunstancias de la vida; de manera que cualquiera debería dar gracias á Dios por haberle hecho nacer en Alemania.»